

BAQUERO GOYANES Y *LA REGENTA*

BAQUERO GOYANES AND *LA REGENTA*

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Este estudio analiza tres momentos sucesivos de las intervenciones críticas e historiográficas de Mariano Baquero Goyanes sobre *La Regenta* de Clarín, situándolas en el contexto de la crítica precedente. Desde el primer estudio importante aparecido en 1952 Mariano Baquero modificó el estado de la cuestión crítica para lo que fue fundamental el capítulo dedicado al Leopoldo Alas novelista en la *Historia General de las Literaturas hispánicas* de 1958, primera vez que Clarín fue tratado con pormenor y relieve en una Historia de la Literatura. Por último, el artículo analiza el estudio introductorio que Baquero escribió en 1984 para su edición de *La Regenta*, comparándolo con los coetáneos de Gonzalo Sobejano y Juan Oleza.

PALABRAS CLAVE:

Baquero Goyanes, Crítica, Historiografía, *La Regenta*

ABSTRACT:

This study analyses three successive moments in Mariano Baquero Goyanes' critical and historiographical interventions on Clarín's *La Regenta*, situating them in the context of the preceding criticism. Since the first important study appeared in 1952, Mariano Baquero has modified the state of the critical question, for which the chapter dedicated to the novelist Leopoldo Alas in the *Historia General de las Literaturas hispánicas* of 1958 was fundamental: the first time that Clarín was treated in detail and with prominence in a History of Literature. Finally, the article analyses the introductory study that Baquero wrote in 1984 for his edition of *La Regenta*, comparing it with the contemporaries of Gonzalo Sobejano and Juan Oleza.

KEYWORDS:

Baquero Goyanes, Criticism, Historiography, edition of *La Regenta*.

En la ponencia que dicté en el Congreso *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)* celebrado en la Universidad de Oviedo bajo el título “Clarín: lecturas desde el canon” (Pozuelo Yvancos, 2001) hice una valoración de conjunto tanto de la escasa presencia de *La Regenta* en la historiografía literaria española de la primera mitad del siglo XX (contra lo que podía pensarse inicialmente), como de la decisiva intervención que tuvo Mariano Baquero Goyanes en la consideración de Clarín como novelista, esfera en la que me centraré en este artículo, que además de desarrollar algo más lo que allí apuntaba, lo llevaré a la reconstrucción de tres hitos fundamentales de la relación crítica sostenida por Baquero Goyanes con *La Regenta*: el carácter pionero que tuvieron sus estudios anteriores a 1958, singularmente el titulado “Exaltación de lo vital en *La Regenta*” (Baquero Goyanes: 1952a); la intervención decisiva que supuso la inclusión de Clarín como novelista en el capítulo titulado “La novela española en la segunda mitad del siglo XIX” incluido en el tomo V de la *Historia General de las literaturas hispánicas* coordinada por Guillermo Díaz-Plaja (Baquero Goyanes, 1958); y el amplio estudio introductorio que puso al frente de su edición de *La Regenta*, en la colección Austral de Espasa Calpe (Baquero Goyanes, 1984).

No era de extrañar que 1952, año del Centenario, viviera una revitalización de los estudios clarinianos. Baquero escribió un artículo ese año en la revista *Ínsula* sobre “Clarín novelista” (Baquero Goyanes; 1952b), pero los estudios sobre Clarín tienen hito en la publicación de un número especial de la revista *Archivum* de la Universidad de Oviedo que, junto al estudio citado de Baquero sobre la exaltación de lo vital, recogía el que ha sido desde entonces liminar para el análisis de la estructura de la obra, el publicado por Emilio Alarcos con el título de “Notas a la Regenta” (1952) que había servido como lección inaugural de ese curso en la universidad ovetense y sendos artículos de Martínez Cachero. También en 1952 Baquero Goyanes se sumaría a la vindicación de Clarín como novelista, publicando en la Universidad de Murcia ese año el estudio más extenso que habría de recibir durante mucho tiempo la otra novela de Leopoldo Alas, *Su único hijo* (Baquero Goyanes, 1952c). En 1956 reunió ambos estudios, el de *Archivum* y el dedicado a *Su único hijo*, en su libro *Prosistas españoles contemporáneos. Alarcón, Leopoldo Alas, Gabriel Miró, Azorín* (Baquero Goyanes, 1956) por donde citaré en adelante.

Si 1952 supuso mucho para los estudios clarinianos, según hemos visto, no fue el primer año en que Baquero Goyanes prestará atención a la obra narrativa del catedrático ovetense, pues le habían precedido dos estudios que se podrían definir como pioneros. En 1946 el titulado muy significativamente “Clarín, novelista olvidado” (Baquero Goyanes, 1946) y un año después, en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, la nota titulada “Clarín y la novela poética” (Baquero Goyanes:

1947), ambos citados por Baquero en su estudio de 1952 de *Archivum*. También cita en ese estudio, por cierto, la obra crítica más extensa que se había publicado hasta la fecha sobre la novela de Clarín aparecida fuera de España. Me refiero a la tesis de Albert Brent: *Leopoldo Alas and "La Regenta". A Study in Nineteenth Century Spanish Prose Fiction* (Brent, 1951) que influyó bastante en la lectura que Baquero desarrolla sobre la exaltación vitalista en la obra mayor de Clarín.

Ese largo ensayo aparecido con el título "Exaltación de lo vital en *La Regenta*" es un estudio importante, podría decirse que definitorio de la posición que Baquero Goyanes, puesto que a la altura de 1952 la crítica era unánime respecto a la adscripción de Leopoldo Alas al Naturalismo, guiados sobre todo por la importante labor de sus estudios críticos, muy especialmente tanto el ensayo titulado "Del naturalismo", aparecido en la revista *La Diana* en 1882, como el Prólogo a *La cuestión palpitante* publicado en 1983, ambos por tanto aparecidos en los años en que se estaría gestando *La Regenta*. Baquero recoge numerosos testimonios de la crítica primera asociando *La Regenta* con el Naturalismo, no ya solo el exabrupto del padre Blanco García, sino los más mesurados juicios de Andrés González Blanco, que sí adscribía a Alas a la corriente naturalista, como los más matizados respecto a tal adscripción de J. A. Balseiro y A. F. G. Bell. Pero lo importante, por tal razón califico el ensayo de Baquero como decisivo, es que ponderó mucho los matices de separación que Alas iría teniendo respecto de la obra de Zola, sobre todo en los dos puntos con que Baquero comienza su ensayo, los referidos a los ideales del objetivismo y el carácter tendencioso que irían teniendo las obras del último Zola, que agradaron menos al Clarín lector y crítico.

Baquero inaugura una lectura nueva, superadora de sus antecedentes críticos y lo hace estableciendo que la dominante de Clarín, algo que comparten tanto *La Regenta* como *Su único hijo*, era la exaltación de lo vital, dominante temática y estilística que sobresale, sin anularlas, tanto sobre la crítica sociológica de los estratos estamentales (clero, aristocracia, burguesía) como a la dimensiones psicológicas de los personajes afectados por el conflicto de Ana Azores en medio de la lucha que por ella libraron Fermín de Pas y Álvaro de Mesía. Esta lectura anticipa la importancia que luego concedería Gonzalo Sobejano en el estudio introductorio de su edición de 1981, tanto al punto de vista de los ideales morales como ciudadanos de Leopoldo Alas, que imponen una mirada propia alejada de la simple adscripción (tenida entonces por automatizada) a las características del Naturalismo. Ni a Baquero ni a Sobejano se les escapa la importancia que en el giro clariniano respecto a las posiciones naturalistas pudo tener la lectura del Galdós de *La desheredada*, que sin duda animó posiciones más psicológicas y menos tendenciosas que las de Eça de Queiroz y Zola quienes a través de diferentes obras estuvieron desde luego muy presentes en los conflictos desarrollados en *La Regenta*. Un punto de inflexión crítica reconoce

Baquero Goyanes pudo encontrarse en la tesis de Albert Brent sobre lo que llamó *the novel of frustration*, idea la de frustración de ideales y una caída en el fracaso que impera en todos y cada uno de los personajes que rodean a Ana Ozores. Tal idea no dirime una separación de los ámbitos personales, eróticos o religiosos respecto de los sociales. Es ese tránsito de los unos a los otros donde la genialidad de Clarín se hizo más evidente.

A la sugestiva interpretación de Brent, Baquero Goyanes añade la que será la tesis central de su estudio que expone así: “Creo que en todo el relato puede percibirse como *leitmotiv* suave, escondido, pero a la vez muy claro, la gran preocupación de Alas: el dualismo inteligencia-vida, resuelto a favor del segundo término, de lo vital” (Baquero Goyanes, 1952a: 141). Antes de ir a un análisis pormenorizado y muy atento de los dos personajes a través de los cuales se ejemplifica la exaltación de lo vital, como son Fortunato Camoirán, a quien Baquero denomina “contrafigura de Fermín de Pas” y de Frígilis a quien denomina “voz de la Naturaleza”, Mariano Baquero presenta su tesis en el análisis de varios cuentos de Clarín en que ha percibido ese rasgo dominante de la exaltación de lo vital, singularmente *Doña Berta*, *¡Adiós, Cordera!* o *La trampa*. Aquí se encuentra otra singularidad de la mirada crítica de Baquero. Nunca deja de considerar la comunicación del novelista con el gran cuentista. Como se sabe a Mariano Baquero se debe el libro que nació como tesis doctoral titulado *El cuento español en el siglo XIX* (Baquero Goyanes, 1949), por lo que siempre fue muy sensible al cultivo de ese género. Tanto es así que como veremos atiende a influencias del cuento incluso cuando tiene que trazar un panorama general de la novela en una obra de conjunto como era la *Historia general de las literaturas hispánicas*. También convoca rasgos del cuentista en el estudio introductorio que hizo a su edición de *La Regenta*, según veremos luego. Lo normal era referirse al Clarín intelectual y crítico, pero menos al Clarín cuentista, algo que sí hicieron sistemáticamente tanto Baquero Goyanes como Gonzalo Sobejano, autores ambos de estudios fundamentales dedicados a la narrativa breve de Leopoldo Alas.

Sostuve en mi estudio de 2001, al hilo de unas reflexiones de Claudio Guillén, que las Historias de la Literatura eran quizá el mejor campo de estudio del proceso de canonización de un autor. Y analicé precisamente en este punto que la presencia de Clarín era no solo escasa sino enormemente desenfocada para con el novelista. Podría sostenerse que en términos generales Clarín apenas existía como novelista; fundamentalmente era pensador y crítico para las Historias de la Literatura españolas anteriores a la intervención decisiva de Baquero Goyanes en 1958.

Enrique Rubio Cremades en su *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española* (2001) ha documentado bibliográficamente la situación que

yo había diagnosticado. Clarín es un autor canónico indiscutible hoy, uno de los grandes, y hay quien compara *La Regenta* con el *Quijote* y dice que después de novela cervantina no hay otra más grande que la de Clarín. Pero si comenzamos a leer las páginas dedicadas a Leopoldo Alas en el panorama crítico fijado por Rubio Cremades observamos que las primeras referencias críticas sobre el Clarín creador son los tempranos trabajos de Baquero, Martínez Cachero y Alarcos a los que acabo de referirme. Pero no se trataba ya en la tradición crítica anterior a 1952 de ausencia sino fundamentalmente de enfoque. La unanimidad parecía ir en sentido contrario, al considerar que Alas no pudo ser tan buen creador porque había sido tan buen crítico, tópico que analizaremos luego como una constante de sus entradas en la Historia Literaria. Como prueba de esa falta de unanimidad se lee en otra *Historia de la Literatura Española* publicada en 1951, la de Gerald Brenan, quien dedica a Leopoldo Alas 16 líneas de su texto, con este contenido sobre *La Regenta*, única obra de creación a la que se refiere:

El cuadro que obtenemos es el de una triste y estancada ciudad provinciana donde siempre está lloviendo y solo hay tres ocupaciones: el juego, las murmuraciones y la rumia acerca del sexo. *La Regenta* tiene muchas de las características de la buena novela; los personajes están analizados con finura, la trama es adecuada y el inteligente comentario está condimentado con ironía. Sin embargo es un libro muerto. El autor desconoce el secreto de dotar de animación a las escenas y resulta además muy pesado. Es un crítico de la vida española más que un novelista con la facultad de recrearla (Brenan, 1951: 419-420)

No puede argüirse que se trata de un autor extranjero, atrabiliario o despistado, puesto que un autor tan poco atrabiliario, despistado y nada extranjero como José Manuel Blecua, a la altura de 1944, cuando publica su manual de Historia de la Literatura española muy seguido en Institutos de Enseñanza Media, después de incluir en el capítulo XIV de su obra titulado “El naturalismo en la novela,” tan sólo a Pardo Bazán, Palacio Valdés (con dos páginas a cada uno de ellos) y Blasco Ibáñez, a quien dedica algo más de una página, desplaza a Clarín al apartado de “Otros novelistas” y las diez líneas que le dedica se limitan a decir:

Fue notable como crítico, agudo y perspicaz, aunque a veces peque de excesiva violencia y sátira. Hizo famoso su pseudónimo Clarín y sus artículos bajo el título de *Paliques*. Como novelista fue el que escribió la obra más naturalista del siglo XIX: *La Regenta*. Pero ya en el Prólogo que escribió después para *La cuestión palpitante* se mostró arrepentido de su naturalismo. Es autor también de cuentos muy interesantes recogidos en las colecciones *Pipá*, *Doña Berta*, y *Cuentos morales*. Como crítico ejerció una verdadera influencia en nuestra literatura anterior al 98, de la que, en cierto modo, se podría considerar como un precedente (Blecua, 1944: 134-134).

Lo que Blecua está reflejando en la cantidad y en la cualidad con la que se refiere a Clarín, no es producto de que el suyo sea un manual breve para el Bachillerato (pues concede enorme extensión relativa y mayor, a Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Valera y no digamos Galdós), sino de un estado de la cuestión crítica en las Historias de la Literatura anteriores a las que señalé antes de Ángel del Río y Baquero Goyanes.

De que no cabía atribuir el lugar que concede a Clarín a una óptica particular de Blecua, siempre tan ponderado y equilibrado, ni a las dimensiones de su obra, ni a las posibles constricciones del franquismo, sino a un estado de la cuestión en la propia Historia Literaria académica puede confirmarlo el hecho de que más radical todavía que Blecua en la postergación de Clarín, se había mostrado el siempre agudo, liberal e institucionista Ángel Valbuena Prat, quien prácticamente lo ignora en su primera edición, la de 1937, de su conocida *Historia de la Literatura Española* que fue el manual universitario de mayor relieve hasta los años setenta, en que otros vinieron a competir con él. El de Valbuena, según ya estudié en otro lugar (Pozuelo Yvancos, 2000) supuso una renovación real de los estudios de Historia Literaria en nuestro país. Pues bien, en esa *Historia de la Literatura* de Valbuena Prat, escrita en los años de la República y publicada en plena Guerra Civil, Clarín no es que aparezca como “Otros novelistas” según ocurría en otras muchas Historias, es que no aparece para nada en los capítulos dedicados por Valbuena a la novela del XIX. Tan sólo le dedica éste una página en otro capítulo, el dedicado al 98, y bajo el epígrafe: “Los precursores del 98: Clarín y Ganivet” (Valbuena Prat, 1937: 755). Resulta sorprendente la escasez de espacio de esa página concedida a Clarín, si la medimos no solo con las casi seis dedicadas a Pereda, las nueve a Valera o con, lo que no puede sorprendernos, las dieciséis concedidas a Galdós; aunque sí son más gratuitas, en ese orden cualitativo, las cuatro páginas a Emilio Castelar. Pero el desplazamiento de Clarín debe valorarse sobre todo si observamos que poco más adelante dedicará nada menos que diez páginas a Pérez de Ayala, y con el epígrafe “El remozamiento de los temas del 98” (Valbuena Prat, 1937: 870).

He aquí uno de los fenómenos que afecta sobremanera a los principios de canonización y al mismo tiempo explica en parte el lugar concedido a Clarín en la Historia literaria: la inserción de cada escritor en un punto del modelo narrativo que cada Historia Literaria adopta y que explica su desarrollo mismo. Es obvio, y queda patente en la organización de la de Valbuena que su centro valorativo, el eje que ordenará buena parte de su dispositivo canonizador, será la vindicación del 98. Clarín sólo aparece como precursor y el enorme y, a mi juicio, desproporcionado lugar concedido a Pérez de Ayala (en lo que Valbuena, por cierto, no fue una excepción) lo será como epígono de esa generación. En esa página que Valbuena dedica a Clarín

no deja nunca de referirlo bien a Azorín, cuya finura miniaturesca entiende predicha ya en *Adiós Cordera*; sino también a Pérez de Ayala, pues el problema de la ciudad española, de la religiosidad y el erotismo presentes en el cuento *El señor* le parecen a Valbuena anunciar los personajes centrales de *Belarmino* y *Apolonio*, lo que también confirma *La Regenta* que “ hace pensar también en temas del nuevo novelista asturiano y su técnica más detallada y concreta que las generalizaciones de Galdós, mira más que éste hacia el concepto lento y exacto de la nueva geografía de la narración” (Valbuena Prat, 1937: 834)

Para entenderlas vayamos doce años más adelante, a otra notabilísima *Historia de la Literatura española* de enorme importancia, y que como la de Valbuena abandona el positivismo meramente acumulativo imperante para establecer un modelo narrativo, de muy agudos diagnósticos. Me estoy refiriendo a la que en 1948 publica en Nueva York don Ángel del Río. Para este el centro desde el que mirar a Clarín es otro. Ángel del Río entiende que el centro del canon literario que explicaría a Clarín como una de sus mejores periferias es Galdós. No me lleva a deducir esto solo lo cuantitativo, pues dedica a Galdós un capítulo aparte, central, aislado, y rodeado de los que le preceden (Fernán Caballero, Alarcón, Valera y Pereda con entre cinco y seis páginas dedicadas a cada uno, frente a las diecisiete páginas de Galdós) y los que le siguen (Pardo Bazán, Clarín Palacio Valdés, Blasco Ibáñez) en el capítulo siguiente a Galdós; y el conjunto de todos ellos doce páginas. Tanto ese dato cuantitativo como esa disposición central en capítulo aparte para el escritor canario son compartidas casi unánimemente por cuantas historias literarias se publican en España en el siglo XX, sobre todo en la primera mitad que estamos considerando, que precede a Baquero Goyanes.

No ha sido, empero, ese simple dato cuantitativo y esa *dispositio* centrada la que me llevan a la conclusión de que Ángel del Río entiende que es Galdós el centro del sistema canonizador, sino lo que sobre Clarín dice en las cuatro páginas que le dedica su *Historia*. Hay que adelantar que Ángel del Río es uno de los primeros en valorar altamente la producción ficcional de Clarín y uno de los pocos que dejan de considerarlo como un crítico metido a escritor en sus ratos libres. Ángel del Río valora mucho la modernidad de Clarín, su carácter educado, cosmopolita en lecturas, intelectual. Pero luego de ponderar los aires renovadores de esta nueva generación de naturalistas que son Pardo Bazán y Clarín, añade: “En casi todo les había precedido Galdós, de quien son en realidad discípulos” (Del Río, 1948: 315), lo que confirma el diagnóstico que acababa de hacer de *La tribuna* de la Pardo Bazán y de *La Regenta*, de las que dice “pueden considerarse como las primeras novelas naturalistas españolas o de lo que como tal se entendía en España. Galdós se había adelantado con el naturalismo, también relativo y propio de *La desheredada* (1881)” (Del Río, 1948: 314). O, más adelante,

Los aires renovadores no fueron sin embargo suficientes para crear un nuevo ciclo, como ocurrirá poco más tarde con el subjetivismo impresionista del 98. En lo fundamental seguía la novela adscrita a las direcciones del realismo y a los caminos abiertos, sobre todo por Galdós. Palacio Valdés dice en una autocrítica «Si me despojase de lo que pertenece a los grandes maestros que me han precedido, quedaría desnudo», juicio que con algunas puntualizaciones podría aplicarse a las obras de sus compañeros de generación. De ahí que a pesar del relieve de una personalidad como la de Clarín o de la misma Pardo Bazán, la totalidad de su novela tenga menos importancia en un panorama histórico que la de sus antecesores. Al fin y al cabo fueron estos los que hicieron posible que España pudiera figurar de nuevo en la historia de la literatura narrativa (Del Río, 1948: 315-316).

Valbuena Prat tensaba el arco hacia delante, hacia el 98, y Ángel del Río, sin embargo, no deja de enfatizar la dependencia respecto de Galdós, incluso en la renovación naturalista (aunque en un momento dado, al tratar de la evolución de Clarín hacia un idealismo subjetivista, declare también que “es el precursor más cercano a la generación del 98” (Del Río, 1948: 319). Para Ángel del Río la modernidad no cabe entenderla desde el fin del 98, sino que se situaría mucho antes, en la generación realista que abrió caminos nuevos y europeizó la novela española. Incluso cuando se está refiriendo a *La Regenta* y dice “Hoy sorprende cómo Alas se adelanta a procedimientos de la novela posterior –que ya están en Galdós– pero que Alas utiliza acaso con una sensibilidad más cercana a la nuestra” (Del Río, 1948: 321), no ha dejado de advertir que ya estaba en Galdós.

Es en este contexto de precedentes que acabo de sintetizar donde cobra relieve mayor la intervención de Baquero Goyanes en 1958, pues el apartado “Las novelas de Clarín” dentro del capítulo dedicado a “La novela española en la segunda mitad del siglo XIX” en el seno de la *Historia general de las literaturas hispánicas*, supone la primera vez que en una Historia de la literatura se considera a Clarín como novelista, estudiando su aportación tanto al margen del 98 como de Galdós. Y con un acento decisivo, pues contrariamente a la tradición crítica predominante, en las seis páginas de gran formato dedicadas por Baquero a Leopoldo Alas como novelista, sitúa la lectura crítica de las novelas de Clarín desde la premisa de que “no eran novelas estrictamente y extremadamente naturalistas” (Baquero Goyanes, 1958: 120). La otra novedad de la lectura crítica de Baquero es el cambio de enfoque respecto a Valbuena Prat, Blecua y otros, que le lleva a afirmar: “El Clarín crítico que en su época fue más famoso que el Clarín novelista ha perdido valor hoy a expensas del segundo” (Baquero Goyanes, 1958: 120). El punto de vista de la consideración crítica de Baquero le acerca a la de Azorín, y en concreto a la afirmación del alicantino de que a Clarín le ocurría lo que a Stendhal, incomprensidos por su generación y revalorizados más tarde. Afirma Baquero: “Clarín es el caso típico del hombre que

desborda su época, del extranjero en su siglo” (Baquero Goyanes, 1958: 121), en la estela de la siguiente afirmación de Azorín, adelantada en 1913.

Pero Clarín es uno de esos escritores –como Larra– a los cuales vuelve la atención de los doctos como una mansa oleada de amor, poco a poco, al cabo de los años, para formar alrededor de su figura un renombre definitivo, perdurable. Se extinguen momentáneamente estos escritores para renacer con más fuerza: la fuerza de la verdadera inmortalidad.... No se trata de que Alas sea *más* que los otros, o *mayor* en tal o cual característica de literato; no es una diferencia de *cantidad* lo que le separa de sus coetáneos, sino de *cualidad*. Clarín es una cosa distinta, aparte, de los novelistas, críticos, periodistas que vivían cuando él vivía. Estudiando el tono medio de la novela, el cuento y la crítica en su tiempo, se ve claramente –como en el caso de Stendhal– que Clarín no podía ser en aquellos días gustado ni comprendido plenamente. Hoy, al cabo de veinte o treinta años, con ser otras las tendencias y la orientación de las nuevas generaciones, acaso no estemos más que en el comienzo de la comprensión de Clarín (Azorín, 1913: 866).

También Baquero Goyanes, aparte de afirmar con Brent que *La Regenta* era la mejor novela española del siglo pasado, amplió el diagnóstico que Azorín no pudo hacer, pues relacionó los principales logros estilísticos de *La Regenta* con el *tempo lento* proustiano analizando en el capítulo III un típico ejemplo de morosidad. Destaca asimismo el carácter funcional de las descripciones, alejadas del objetivismo naturalista pues las lee en relación con las acciones que engendran o iluminan (Baquero Goyanes, 1958: 124). Trata a *La Regenta* como “pura novela psicológica” y analiza su tempo narrativo. Puede resumirse la intervención de Baquero en 1958 como la primera vez que la novela de Clarín es tratada en una Historia de la literatura más por sus aspectos estilísticos y lenguaje narrativo original que por los reflejos críticos que la sociedad vetustense recibiera, aunque no deja Baquero de insistir en que el aliento fundamental que llevó a escribirla era la denuncia de la hipocresía y artificiosidad sociales frente a la que opuso Clarín una exaltación de lo genuinamente vital, como vimos que había adelantado seis años antes en su ensayo de la revista *Archivum*.

Baquero Goyanes publicó poco antes de su muerte, en 1984, la edición que la colección Austral dedicó a *La Regenta* de Clarín, precedida de un extenso estudio introductorio que en la reedición de 1995 al cuidado de Ana Luisa Baquero Escudero (por la que citaré) llega superar las ciento quince páginas, incluida una completa “Guía de personajes de la obra”. Podría decirse que Baquero abrió y cerró su amplia trayectoria investigadora, que cubre diferentes épocas y autores presentes en este número homenaje de la revista *Monteagudo*, con especial dedicación a Clarín, pues en 1947, dos años antes de doctorarse, ya había publicado sobre la obra narrativa del catedrático ovetense. Tres años antes que la de Baquero había aparecido en Castalia

la edición en dos volúmenes de *La Regenta* al cuidado de Gonzalo Sobejano, quien había estudiado su licenciatura en filología Románica en la Universidad de Murcia y que profesaba en 1981 en Columbia University. Al estudio introductorio de setenta páginas sumó Sobejano el Prólogo que Galdós hizo a la obra de Clarín. Y el mismo año que la de Baquero, 1984, apareció la edición en dos volúmenes de Juan Oleza, en Cátedra, precedida de un estudio Introductorio de un centenar de páginas. De modo que, en tres años, desde 1981 a 1984, se publicaron tres espléndidas ediciones con estudios que juntos superan las doscientas ochenta páginas. Un año después, en 1985, Carmen Bobes Naves publicó su *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta* (Gredos). Sumada a ella la atención de ediciones y críticas previas entre otros de Martínez Cachero y Sergio Beser (1972), la obra de Clarín recibió, por fin, en muy pocos años una atención filológica y crítica proporcional a su importancia.

El estudio introductorio y notas de la edición de Baquero se parecía en su importancia en comparación necesaria con las de Sobejano y Oleza, La primera, de 1981, es citada ampliamente por Baquero; la del segundo obviamente no, por coincidir su año de publicación. En lo que me resta del artículo valoraré los acentos de las tres ediciones, en orden a poner de relieve las singularidades de cada una y en especial lo que Baquero Goyanes eligió estudiar en su asedio crítico, muy elocuente también en lo que decidió no hacer. Por ejemplo, Baquero eludió un tratamiento pormenorizado de la cuestión del naturalismo español, que sí recibe tratamiento por Sobejano y especialmente por Juan Oleza, quien dedica cuarenta páginas, la mitad del estudio introductorio, a una, por otra parte, excelente, introducción tanto a los problemas del Naturalismo europeo –singularmente el francés– como a la relación, compleja y muy matizada que Clarín muestra en sus ensayos críticos sobre la cuestión naturalista. Apenas dedica Baquero tres páginas de su Introducción a esta filiación naturalista de Clarín, y lo hace mas bien para desmentir tanto el objetivismo como la tendenciosidad ideológica prendida a las obras mayores de Zola. Baquero prefiere otro tipo de contextualización, que le lleva a relacionar a Clarín con lo hecho, en cuanto a funcionalidad de los elementos puestos en juego, por aquellos años en otras novelas extensas europeas, de Thackeray, Dickens y Tolstoi. Es más: cuando se trata de poner a Clarín en relación con el naturalismo, más que en el seguimiento de Zola, o Mau-passant, está interesado en contextualizarlo tanto con las obras mayores de Emilia Pardo Bazán como por *La desheredada* de Galdós. En este asunto, la separación de Leopoldo Alas respecto a la visión más dogmática o automatizada del Naturalismo, tanto en los aspectos fisiológicos como en el determinismo, Baquero, que ya había adelantado esa lectura en su estudio de 1952, coincidió con semejante diagnóstico de Sobejano quien había hablado más bien de un *naturalismo espiritual*.

Aparte de esta lectura diferenciada respecto al Naturalismo, los dos aspectos más novedosos en que incide Baquero fueron su insistencia en la importancia de la impersonalidad de la voz narrativa; es decir, entre las ediciones de *La Regenta* es la primera que analiza la importancia de fenómenos narratológicos y de la manera presentativa adoptada por el narrador. Baquero no sigue tanto la narratología francesa, entonces muy en boga; su intervención recibe ecos de la tradición crítica instaurada por la escuela anglo-norteamericana seguidora de Henry James, tanto de E.M. Foster cuanto de Wayne Booth.

Cualquier conocedor de la obra crítico-literaria de Baquero Goyanes sabe que hay dos temas que le fueron muy queridos de los que escribió con regularidad: el cervantismo y el perspectivismo. En ambos coincidió tanto con la tradición de Ortega y Gasset, que escribió sobre el perspectivismo y el *Quijote*, como en posteriores desarrollos llevados a cabo por Francisco Ayala y Lionel Trilling, quienes habían señalado que la modernidad narrativa europea se inscribe en la estela de la obra de Cervantes. Obviamente Baquero se refiere en extenso a la bibliografía general en la relación de *Madame Bovary* con don Quijote, ya puesta de relieve por Carlos Clavería en 1942 (a quien, por cierto, está dedicado el estudio de Baquero sobre la exaltación de lo vital arriba citado) y en la que asimismo trato con asiduidad estudios previos de Sobejano, quien en el estudio introductorio de su edición también advierte que esta insistencia en *Bovary* no debía hacernos descuidar la que tuvieron Galdós, Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés (Sobejano, 1981: 14-15).

De la relación entre don Quijote y *Bovary*, junto al contraste enunciado por Sobejano entre poesía y prosa, engaño y desengaño; aporta Baquero Goyanes una perspectiva original cifrada en que ambos personajes en realidad esconden a potenciales escritores, puesto que don Quijote apunta la idea de seguir a don Belianís de Grecia en tomar la pluma e incluso esboza escenas que el futuro escritor de sus hazañas describirá. Esta idea de un don Quijote escritor es uno de los aspectos más novedosos del cervantismo de *Bovary*, y sirve a Baquero para adentrarse en el tema de las idealizaciones con que Ana Ozores afronta sus vidas e incluso añade igual punto de vista sobre la vocación literaria compartida por el Magistral. Baquero lleva la impronta de la idealización literaria a ser un tema que sobrepasa la influencia de *Madame Bovary* en Clarín, pues es traído por Baquero a ser un ingrediente del que participan todos los personajes, puesto que Álvaro de Mesía tiene el modelo del Tenorio, modelo que sin embargo no acierta a realizar con nobleza mínima, en tanto que don Víctor de Quintanar sí se entrega a hacer realidad los admirados héroes de las comedias calderonianas de capa y espada. Por ello, en el epígrafe titulado “Vida y literatura”, Baquero Goyanes puede recorrer con agudo pormenor el vector de comunicación de lo vital y lo literario, es la dominante que cruza todo el tránsito de *La Regenta*. Ello

antes de ir a las sucesivas muestras en que se da el que fuera catedrático de la Universidad de Murcia denomina *perspectivismo contrastado*. Más allá del “baciuelmo” spitzeriano, Baquero desarrolla un punto de vista sutil de contrastes que adelantaría la que luego Henry James llamaría *dramatic novel*. Lo importante de esta contribución me ha parecido el desarrollo crítico de que los puntos de vista desempeñan enfoques narrativos. No es solo una consideración ideológica, sino una dramatizada, que Baquero prolonga a otras escenas en que se da el contraste entre lo de fuera y lo de dentro, como ocurre en la referida criada Petra. Baquero lleva a su cumbre este desarrollo del perspectivismo como forma narrativa en *La Regenta*, cuando Gonzalo Sobejano había llevado a otra cumbre los conceptos de naturalismo espiritual e imaginación moral. Llamo la atención sobre lo insólito que resultaba entonces encontrar sutilezas críticas de este calado, en estudios introductorios de ediciones que tienen una finalidad de gran difusión. Constituyen ensayos originales que van más allá de la información externa sobre la obra: tanto Sobejano en 1981 como Baquero en 1984 pretendieron y consiguieron que el lector de *La Regenta* la contemplara en sus estratos profundos como precipitados que son de la obra crítica sobre una misma novela de dos grandes hispanistas que habían publicado sobre ella múltiples ensayos. Se trató en ambos de ir a lo fundamental de su semántica y estructura que luego Oleza completó en 1984 con un estudio introductorio a la edición donde los temas de los conflictos sociales y el yo cobraron especial relieve. Pero no conviene comparar la de Oleza, pues ni él ni Baquero pudieron conocer lo que había hecho el otro en unos estudios que se publicaron a la vez.

Una vez que el punto de vista crítico había reunido lo principal de su lectura crítica de la obra clariniana, y antes de ir a aspectos fundamentales de las principales interpretaciones que la obra había suscitado, que completa con un excelente desarrollo del diseño triangular de su estructura, en la estela de lo avanzado por Emilio Alarcos, Baquero incluyó dos capítulos de su Introducción que nadie había hecho. El primero es el epígrafe “Efectos cinematográficos”, en que se asoma a la influencia que pudiera haber tenido el mecanismo de la *linterna mágica* que Alas pudo conocer y que llevó al capítulo III. También recorre Baquero otros fenómenos como el de la *cámara subjetiva* que le sirve para un comentario de la famosa visión que Fermín de Pas hace con su catalejo desde la torre del campanario de la Catedral de Vetusta, escena que resulta emblemática del tránsito que Clarín hace entre lo descriptivo objetivo y la subjetividad a la que inclina la pasión vital del personaje por el dominio de la ciudad. El otro epígrafe novedoso es el dedicado a “Cuentos en *La Regenta*”. Sergio Beser había adelantado algo en 1982 sobre la presencia de temas y personajes que Clarín toma de algunos de sus cuentos. Lo que hace Baquero es otra cosa, lejos de remitir a los cuentos que habían nacido de la misma pluma se refiere a los que en

la novela están *in nuce*, a modo de apunte o esbozo susceptibles de haber sido desarrollados como cuentos. Por así decirlo, lo que a Baquero interesa es la matriz estilística del género cuento en pasajes concretos de la novela de los que ofrece ejemplos. Quien pasa justamente por ser desde 1949 el mayor especialista español en el cuento decimonónico no se resistió a mostrar a los lectores de *La Regenta* que Clarín miraba personajes y escenas de sus novelas con ojos de cuentista.

Entre los elementos estilísticos de la obra Baquero Goyanes destacó el que relaciona con el engarce de un personaje con otro, y de una escena con la siguiente. Crea un efecto que el catedrático de Murcia denomina ir *enganchándose las cerezas* como si un motivo o una criatura diese paso a otro u otra. Las variaciones que Clarín hace de este mecanismo de cohesión narrativa son muy sutiles y Baquero destaca algunos ejemplos en que tal técnica se desarrolla con maestría, yendo bien de lo particular a lo general o viceversa con cabos siempre bien anudados. Relaciona Baquero esta técnica tan frecuente en *La Regenta* con lo que Henry James denominó con el término francés *ficelles*, literalmente un cordelillo, que trasladado metafóricamente al argot teatral sería como artimaña o truco; *tenir o tirer les ficelles* equivale a manejar el tinglado, mover los hilos. Luego de recorrer el modo como James lo desarrolla en el prefacio a su obra *The Ambassadors*, Baquero señala algunos ejemplos de técnica de ligazón narrativa semejante en *La Regenta*. En ese mismo año y de modo paralelo Juan Oleza se refirió en el estudio introductorio de su edición a lo que llama “técnica de carrusel” (Oleza, 1984: 66). Reunidos una serie de personajes se pasa por asociación de motivos de uno a otro como si fuese un entramado que puede acelerarse o retardarse según las intenciones. Por la vía de las *ficelles*, o por la técnica del carrusel, la crítica clarinista más avisada se fijó en uno de los elementos estilísticos que otorga mayor trabazón a la novela.

El estudio introductorio de Baquero, luego de la amplia Bibliografía, se cierra con una guía de personajes. Nada menos que ciento cincuenta entradas por orden alfabético, que van señalando aparición y rasgos, pero también funciones que cada personaje desempeña en la novela. No se limita a un elenco, pues hay que conocer muy bien todos los detalles de la novela para que pueda seguirse el juego de metamorfosis que muchos de ellos sufren. De esta forma a lo largo de cincuenta páginas el lector asiste a las complejidades y matices que van siendo comentados por el crítico, advirtiendo la genialidad con que Clarín ha ideado este caleidoscopio viviente de Vetusta. En torno al triángulo protagonista no hay fuerza elemental tanto de clase social como de origen psicológico, que no haya recibido atención de Leopoldo Alas. Es en esta guía donde aflora como en ningún otro tratado el horizonte de sutileza que llena de genialidad los mundos que Clarín ideó para que Vetusta fuese imagen de la entera condición humana.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (1952). “Notas a *La Regenta*”, *Archivum*, II, 1, 141-160.
- Azorín (1913). *Clásicos y modernos*. En Azorín (1998). *Obras escogidas. II Ensayos*
Ed. de M.A Lozano Marco. Madrid, Espasa Calpe.
- Baquero Goyanes, Mariano (1946). “Clarín, novelista olvidado”, *Revista de la Universidad de Oviedo*, 113.
- Baquero Goyanes, Mariano (1947). “Clarín y la novela poética”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, XXIII.
- Baquero Goyanes, Mariano (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, CSIC.
- Baquero Goyanes, Mariano (1952a). “Exaltación de lo vital en *La Regenta*”, *Archivum*, II. Recogido en Baquero Goyanes, Mariano (1956): *Prosistas españoles contemporáneos*. Alarcón, Leopoldo Alas, Gabriel Miro, Azorín, Madrid, Rialp, 127-172.
- Baquero Goyanes, Mariano (1952b). “Clarín novelista”, *Ínsula*, 76.
- Baquero Goyanes, Mariano (1952c). “Una novela de Clarín su único hijo”. En Mariano Baquero Goyanes (1956). *Prosistas españoles contemporáneos*. Alarcón, Leopoldo Alas, Gabriel Miro, Azorín. Madrid, Rialp, 33-125
- Baquero Goyanes, Mariano (1958). “La novela española en la segunda mitad del siglo XIX”. En Guillermo Díaz Plaja (ed.) (1958). *Historia general de las literaturas hispánicas*, Tomo V. Barcelona, Editorial Barna, 55-143.
- Baquero Goyanes, M (1984) “Edición y estudio”. En Leopoldo Alas Clarín (1984): *La Regenta*. Madrid, Espasa Calpe, 9-123
- Beser, Sergio (ed.) (1982). *Clarín y La Regenta*. Barcelona, Ariel.
- Blecua, José Manuel (1944). *Historia de la literatura española*. Zaragoza, Librería General.
- Bobes Naves, Carmen (1985). *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*. Madrid, Gredos
- Brent, Albert (1951): *Leopoldo Alas and La Regenta. A Study in Nineteenth Century Spanish Prose Fiction*. Missouri, University of Missouri Press
- Brenan, Gerald (1951): *Historia de la literatura española*. Cito por la reedición en Barcelona, Crítica, 1984
- Del Río, Ángel (1948) *Historia de la literatura española*. En Del Río, Ángel (1996): *Historia de la literatura española*. Barcelona, Ediciones B¹.
- Oleza, Juan (1984). “Estudio Introductorio” en Leopoldo Alas Clarín (1984). *La Regenta*. Madrid, Catedra, vol. I, 9-117

¹ Hay reedición con estudio a cargo de Jose María Pozuelo Yvancos en Barcelona, RBA, 2010

- Pozuelo Yvancos, José María (2000). “Ángel Valbuena: la renovación de la historiografía literaria española”, *Monteagudo*, 2º Época, V, 55-70
- Pozuelo Yvancos, José María (2001). “Clarín, lecturas desde el canon”. En Araceli Iravedra, Elena de Lorenzo y Álvaro Ruiz de la Peña (eds.). *Actas del Congreso Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 415-435
- Rubio Cremades, Enrique (2001): *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española*. Madrid, Castalia
- Sobejano, Gonzalo (1981). “Estudio Introductorio”. En Leopoldo Alas Clarín. *La Regenta*. Madrid, Castalia, 5-78.
- Valbuena Prat, Ángel (1937). *Historia de la literatura española*. Barcelona, Gustavo Gili.